de en la base de la Courtille, va fuese la barrera de las Tres Coronas donde hace sus consides al nice libre, sina poblacion sin cesar envinada; va el del Cilindro y mas adelante el del Crimen, en que la vagancia y el vicio andan a cara descubierta, ercontrariamos abundancia de esos episodios

. En ese rincon de l'aris que designames para la pesquisa, jamas serà tan avanzada la ficcion como la realidad, y la inaginacion del pinter se verá mucho tiempo agobiada dor la energia del modelo.

MAGIRICIO ALHOY.

LA MALMAISON.

Una pequeña ruta estraviada que conducia de Madrid al Escorial, y à la que tenia particular aficion la infortunada Luisa de Orleans, reina de España, recibió de ésta el sobrenombre de Camino de los Recuerdos. Esta ruta presentaba á la desgraciada reina alguna analogía con las de Compiègne y de Fontainebleau. Sabido es con qué amor (y amor que pagó

con su vida) queria la noble hija de Francia à su patria. La misma tierna denominacion podria aplicarse en nuestros dias à la ruta magnificamente pintoresca que conduce de Paris á la Malmaison. En efecto, no hay en

él un mundo, un espacio tan corto, que presente tantos recuerdos à la imaginacion del viagero, del historiador y aun del simple paseador.

Se atraviesan primero esos Campos Elíseos, creacion maravillosa de los reinados de Luis XIV y de Luis XV, esos Campos Elíseos que nuestros anglómanos desprecian con tanta constancia, pero que realmente son tan superiores al parque de Saint-James en Londres y al Prado en Madrid, cuanto lo son el Louvre y Versalles á Windsor y al Escorial. Se deja á la izquierda de la pobre aldea de Chaillot que se encuentra unida á Paris de medio siglo à esta parte, esa Chaillot en que Catarina de Médicis se hizo construir un palacio al que se llegaba por una cuàdruple hilera de árboles que comenzaba cerca de las Tullerias. Aquella larga y bella avenida se llamó Carrera de la Reina y le ha quedado el nombre. En el reinado siguiente el voluptuoso y espléndido mariscal de Bassompierre la embelleció todavía mas con todo el prestigio de las artes. Esta morada debia trasformarse un dia en casa religiosa y recibir los primeros arrepentimientos de la hermosa duquesa de la Valliére. A las señoras de la Visitacion, convento fundado por la reina de Inglaterra en 1652, fué á refugiarse madama de la Vallière sacrificada ya por Luis XIV á una altiva rival, para escapar á sus tormentos y á sus remordimientos tambien. Ahí fué á buscarla Colbert de órden del rey y la llevó de nuevo á la corte, no obstante sus lágrimas y sus súplicas.

En Chaillot estaba tambien la casa de campo de aquel presidente Jeannin á quien llamaba Enrique IV el buen hombre y á quien la historia y la posteridad han decretado el título de juez integro y de ciudadano virtuoso. Tambien vivia alli Mezeray, el Salustio de nuestra Francia, y á orillas del rio estaba la Jabonería, en que, gracias à Enrique IV, las ricas alfombras de Persia, de Turquía y de Trebisonda han sido imitadas y aventajadas.

Pasado el arco de triunfo del grande ejército, ese coloso de piedra, monitor imperecedero de nuestras victorias, se llega por uno de los mas bellos caminos de la Europa á Neuilly; pero Neuilly, que es hoy una residencia régia, merece los honores de un capítulo especial en esta magnifica historia de los Alrededores de Paris.

Volteando á la izquierda, despues de haber salido de Neuilly, se descubre la aldea de Suresne, cuyo nombre parece derivado de las palabras sur-Seine, á causa sin duda de su posicion, famosa en otro tiempo por la escelencia de los vinos (cuanto han cambiado los tiempos despues!) Suresne poseia un castillo que perteneció al ministro Colbert; pero la mas notable de todas sus habitaciones era la que el duque de Chaulnet adquirió de la marquesa de Flamanville. Arriba de Suresne està situado el monte Valeriano. No nos

detendríamos en este sitio encantador, en esta montaña digna de la Suiza y de la Escocia, aunque valga la pena bajo muchos aspectos históricos, si ese monte no fuera parte integrante de la demarcacion de Nanterre, adonde vamos à llegar muy pronto, y si por los recuerdos que presenta no hiriese á un mismo tiempo el corazon, el pensamiento y la vista.

Esa montaña, la mas elevada de las que circunscriben el horizonte de Paris, tomó probablemente su nombre del capitan romano que mandaba ese punto importante en los últimos tiempos de la ocupacion romana. Los romanos, como estratégicos hàbiles, gustaban de acampar en las alturas que dominan á los rios y á las llanuras. Toda la Francia está llena de colinas fortificadas en otro tiempo, que aun llevan el nombre de los campos de César. El monte Valeriano era un campo importante y acaso el nombre de Valerius era el de alguno de sus lugartenientes.

Abandonado por los soldados de Roma el monte Valeriano, y al tiempo de la invasion de las Galias por un poder mucho mas civilizador; por el cristianismo, vino aquel á ser el refugio de anacoretas y ermitaños, la mansion deliciosa de piadosos solitarios que escapaban por medio de la oracion, al dolor de ver á su patria subyugada é inundada por nublados de bárbaros que con los nombres de Hunos, Godos, Ostrogodos, y aun Normandos cayeron sobre la tierra de Francia como las langostas de Egipto, é hicieron desesperar un momento de la estrella radiosa de los hijos de la Galia, de los hijos de Brennus y de Vereingétorix.

Del año 250 de nuestra era al de 1400 se sucedieron los solitarios sin interrupcion en esa altura inabordable defendida por bosques, precipicios y pantanos cubiertos de culebras y animales venenosos. Los solitarios hicieron el desmonte, porque los cristianos, especialmente los monges, fueron los primeros labradores, cultivadores de viñas y agricultores de la Francia y los que dispusieron para alimento del hombre el terrero que llevaba miles de años de ser la proveduria de los seres mas malignos é inmundos de la creacion.

Algunos nombres de los últimos solitarios han llegado hasta nosotros. En 1400 hubo un ermitaño llamado Antonio, en 1506 una muger nombrada Guillemeste Faussard, y en 1527 un jóven llamado Juan Housset se concilió la veneracion y homenages de las poblaciones circunvecinas por su humildad, su fé ardiente y la práctica constante de buenas obras.

Todos estos reclusos habian levantado cruces acá y allà en la cima y en las quebraduras de la montaña. Un jóven licenciado de la Sorbona, Hubert Charpentier, tuvo la idea de reunir en este lugar una comunidad con objeto de mantener el culto de la Cruz que se decia trataban de abolir los calvinistas. Obtuvo de Luis XIII permiso para edificar una iglesia de la

Santa Cruz sobre el monte Valeriano y un convento para los sacerdotes que la sirvieran. Esta fundacion tuvo un écsito prodigioso: la devocion pública tomó bajo su patrocinio este establecimiento, y á poco ya no se habló de la corte, en la ciudad y aun en los campos sino de peregrinaciones al Calvario del monte Valeriano. Pero como en medio de estas prácticas de una piedad mas ferviente que ilustrada, no dejaron de deslizarse algunos inconvenientes, como en las peregrinaciones nocturnas, sobre todo y princi-



palmente en la noche del juéves al viérnes santo, pasaban cosas muy poco ortodoxas, el arzobispo de Paris prohibió á los religiosos abrir sus capillas de noche, y mandó que solo lo estuvieran de dia. Los escándalos cesaron y continuó la devocion durante un siglo todavia.

El decreto de la Asamblea constituyente de 18 de Agosto de 1791 suprimió aquellas dos comunidades; la de los cofrades y la de los ermitaños.

Las obras del Calvario, aunque destrozadas en el primer acceso de la fiebre revolucionaria, subsistian todavía al tiempo del concilio convocado en Paris por Napoleon en 1811, y supo este que aquellos edificios servian á algunos altos dignatarios de la iglesia para tener reuniones. El emperador, decimos, dió órden á un batallon de granaderos de su guardia de que fuesen al monte Valeriano á apoderarse de los conspiradores y á arrasar hasta los cimientos el convento y la iglesia. La órden fué ejecutada á la

letra: todos aquellos á quienes encontraron los soldados fueron arrestados y enviados á Vincennes sin forma de proceso, luego los edificios cayeron bajo el hacha de los zapadores, y así acabó todo.

Napoleon tuvo un momento la idea de levantar sobre estas ruinas una sucursal de la caza de Ecouen, pero despues cambió de idea y se determinó à establecer allì un cuartel. Lo hizo comenzar, pero no lo vió acabado.

Los Jesuitas, bajo el nombre de padres de la fé, se apoderaron del monte Valeriano: en tiempo de la Restauracion tomaron posesion del cuartel comenzado y lo trasformaron en una espaciosa casa de campo, donde continuaron las prácticas religiosas y las ceremonias nocturnas de los antiguos poseedores. El cementerio situado en la mesa de la montaña vino á ser una necrópolis católica y aristocrática en la que nadie era enterrado sino á precio de oro y por favor especial.

El cañon popular de Julio de 1830 destruyó segunda vez aquel establecimiento muy loable en su principio, pero que en nuestros dias no podia ser feliz ó desgraciadamente, mas de un contrasentido religioso y social.

Hoy al instante en que escribimos estas líneas el monte Valeriano es trasformado en ciudadela inespugnable. Formidables fortificaciones han añadido nueva fuerza á aquella posicion tan fuerte ya por su naturaleza. Un vasto y magnifico cuartel se desplega sobre la cumbre del monte y dominará á trescientas piezas de artillería que harán del monte Valeriano un volcan de pólvora, de plomo y de fierro. Si este cráter no revienta jamas sino sobre los enemigos de la patria, tanto mejor! Pero si hubiera de suceder que un dia los obuses y las bombas del monte Valeriano viniesen á incendiar la capital y los arrabales, ¿no verian las almas timoratas en este diluvio de fuego, en este cataclismo de betun y de bronce el castigo de la doble violacion de los asilos sagrados y de la fé jurada á los antepasados?

Nanterre (Nemetodormu) que, como lo indica su nombre, estaba consagrado á un culto público desde el tiempo de los galos, recibió de una simple pastora en el siglo V un lustre y una fama que se estendió de Francia á los lugares mas remotos. Adamson, viagero inglés, afirma haber visto en Abisinia una iglesia bajo la invocacion de Santa Genoveva. En Jerusalen hay una capilla consagrada á esta Santa. El nombre de Santa Genoveva, á la que desde principios del siglo XVI adoptó por patrona la ciudad de Paris, pasará como el de Minerva, patrona de Aténas, á las últimas generaciones de los hombres. El templo que le elevó en la capital el genio de Sufflot (el Panteon) merecerá siempre el verdadero titulo de monumento gigantesco, y nuestros mas remotos descendientes encontrarán un dia en las entrañas mismas de esta suntuosa basílica, el nombre venerado de la santa pastora á quien dedicó altares el reconocimiento de los pueblos.

La inmensa concurrencia de peregrinos de todas las provincias de Francia y de todas las naciones de Europa, Asia y Africa, hicieron à principios del siglo VIII de la aldea de Nanterre una ciudad importante: fortificaciones, murallas y torres de que aun se conservan restos y vestigios, probarian que Nanterre estaba colocada en el rango de las ciudades. Aquellas fortificaciones han sido convertidas en paseos y jardines particulares. Pero aun ecsisten dispersos algunos lienzos de murallas y pedazos de arcos que hemos esplorado nosotros mismos el año último y que atestiguan suficientemente la antigua fuerza de la ciudad.

Eginhart, en la vida de Carlomagno, habla con elogio de aquella amable y piadosa ciudad: «en donde, dice, el consumo de pan y vino es comparable en diversas épocas al de la capital." El origen de las tortas de Nanterre viene de ahí. Los peregrinos que venian en ayunas á hacer sus devociones á la casa de Genoveva compraban de estos panes por un doble ó corderito (valor de un céntimo de hoy). Ademas, Gonesse y Suresne cercanos á Nanterre, eran dos paises célebres desde el tiempo de Carlomagno, el primero por su pan (y ha conservado su reputacion) y el segundo por su vino. Se lee en el mismo Eginhart que el rey reservaba sus toneles situados en Suresne y Argenteuil, para el uso esclusivo de su casa. Pues bien, la casa de Carlomagno, á mas de sus servidores y guardias, se componia de gran número de príncipes, duques y barones, y de muchos reyes cautivos ó aliados.

Antiguamente habia dos iglesias en Nanterre. La primera, bajo el título de San Mauricio, cuya torre muy curiosa ecsiste todavia y data del reinado de Felipe el Hermoso en el siglo XIII, y la segunda, bajo la invocacion de Santa Genoveva, siete siglos mas antigua que aquella.

Esta capilla, cuyas paredes negras y húmedas estaban cubiertas de los ex-voto mas ricos, de las mas preciosas telas y de los adornos mejor trabajados, estaba construida en el lugar mismo de la casa de Genoveva.

El rey de Armenia Lusiñan, que vino á Francia en el reinado de Cárlos V, ofreció á Santa Genoveva una copa de ónice adornada con esmeraldas y zafiros, en memoria de su feliz travesía y del socorro que la santa le dió en sus peligros. Aquella copa se ve en el Muséo en la sala nombrada de los Esmaltes. Luis XI, Càrlos VIII, Enrique III, consagraron tambien ricas ofrendas á la Santa. En fin, Luis XIII y Ana de Austria su muger vinieron á visitarla, el uno para darle gracias por haber recobrado la salud y la otra para pedirle un delfin. Magnificos presentes acompañaban á estas acciones de gracias y à estos votos.

A la entrada de la capilla de Santa Genoveva habia un pozo cuya agua era de virtud milagrosa y curaba muchas enfermedades. La capilla ha

caido con la fé, pero el pozo ecsiste siempre en un pequeño patio sombrío y fangoso que está abierto constantemente á los raros peregrinos fieles á las creencias de sus padres. Sobre este pozo, que tiene en efecto todos los caracteres de la antigüedad mas remota, habia un cepo para recibir las ofrendas. Ah! Muy pequeñas hoy. Un cubo de fierro pegado á una cadena de lo mismo y una estatua de Santa Genoveva muy toscamente esculpida, hé ahí todo lo que queda de los tesoros de los ex-voto regios, de las munificencias cívicas que adornaban en otro taempo el humilde pesebre de aquella que, como Juana de Arc, salvó á la Francia: la vírgen del siglo XV por la espada y por el valor, la vírgen del V por las virtudes y las oraciones, esas espadas celestiales que no se quiebran jamas en las manos de aquellos á quienes Dios inspira y sostiene.

Una ruta casi recta, sombreada de árboles seculares, conduce de Nanterre á la aldea de Ruel, la que, si hemos de dar crédito á Gregorio de Tours, fué el lugar de recreo de nuestros reyes de la primera raza. En latin fué designada con el nombre de Rotalajum, Rosalacensis villa. En algunas cartas del siglo VII y aun del VI, este lugar, situado en el país llamado Pincerais, tiene los nombres de Rivilum, Rivilus, Riogilus, de los que se ha hecho la palabra Ruel.

En 817 Luis el Pio dió al monasterio de Santa Genoveva una pesquería situada en la ribera del Sena, en el lugar de Rivilum, nombre que todos los eruditos traducen por Ruel. En 870 Cárlos el Calvo donó á la abadía de San Dionisio el lugar de Ruel, que era ya cortijo real, y estendió la donacion á todas sus dependencias, bajo condicion de que despues de su muerte tendrian ardiendo dia y noche los monges de San Dionisio, siete lámparas en la iglesia.

El castillo de Ruel fué testigo de muy notables acontecimientos: asesinatos jurídicos, fiestas dignas de las mas bellas épocas artisticas y papales de Italia, intrigas de corte, conspiraciones, representaciones de piezas dramáticas, aventuras fabulosas; fué tambien teatro de mil epopeyas trágicas, lúgubres, agradables ó cómicas.

El 26 de Mayo de 1632, el mariscal de Marillac fué condenado por una comision al castillo de Ruel. Habiendo sido convicto de peculado, merecia el destierro y la degradacion; pero el cardenal quiso que fuese acusado de traicion, y fué condenado á muerte.

En el mismo año, el 18 de Noviembre de 1632, un hombre que tuvo gran parte en la fortuna política del cardenal Richelieu, murió en el castillo de Ruel: este fué el capuchino José. Este religioso, dotado de vasta inteligencia y de una destreza rara, y escento de ambicion para sí mismo, se consagró durante treinta años á la gloria, á la grandeza, á la suprema

cia política del cardenal de Richelieu, quien le recompensaba estos servicios con una confianza sin límites y una familiaridad casi fraternal. A nuestro juicio, no ha sabido hasta hoy la historia apreciar ni juzgar el caracter del padre José, cuyas opiniones democráticas querian hacer triunfar la causa popular, pasando por el despotismo de uno solo que aniquilase à la oligarquia. Danton, que habia estudiado la correspondencia de aquel hombre con el cardenal Richelieu, llamaba al padre José el primer sansculotte de Francia. «El capuchino José, decia, ha empollado la revolucion francesa: él fué quien inspiró al cardenal de Richelieu el odio á los grandes senores, que eran los grandes opresores de la Francia, y la condenacion de los Montmorency, los Marillac y otros grandes conspiradores de la misma ralea."

Despues de haber pasado por muchas manos y escapado à la rabia destructora del bando negro, que era el tribunal revolucionario de los castillos, vino Ruel á dar á poder del mariscal Massena, quien lo levantó de sus ruinas é hizo de él una mansion digna del gran capitan à quien los soldados habian dado el sobrenombre de Hijo querido de la Victoria. Richelieu y Massena, hé aquí los dos nombres ilustres que harán à Ruel célebre para siempre en los fastos de nuestra historia.

Las señoras de Saint-Pierre y de Bression, Ursulinas, llevadas à Ruel por Madama de Maintenon, fundaron allí una pension de señoritas nobles, bajo la proteccion del rey. Esta institucion dió á Madama de Maintenon la idea de fundar á Saint-Cyr, como un siglo despues la institucion de Madama Campan dió a Napoleon la idea de fundar á Ecouen. El objeto era el mismo, solo estaba modificado por las circunstancias y la marcha del tiempo.

El lugar de Ruel tuvo que sostener en diversas épocas rudos ataques. En 1346 fué saqueado é incendiado por los ingleses: en 1815 los mismos ingleses, con ayuda de sus aliados los prusianos, al saquear la Malmaison, estendieron sus depredaciones y sus violencias hasta Ruel. Hoy es una aldea floreciente cuya poblacion, que ya crecia en tiempo de Richelieu, pues contaba setecientos hogares, sube hoy á mas de tres mil almas.

En la iglesia de Ruel se encuentra un monumento visitado por estrangeros y nacionales, con un sentimiento de respeto mezclado de admiracion á la persona á quien está consagrado: es el sepulcro de Josefina de Beauharnais, primera muger de Napoleon. La emperatriz está representada de rodillas, pidiendo à Dios, sin duda, por la Francia y por sus hijos. Ese mausoleo, levantado á la memoria de la mejor de las mugeres y de la mas querida de las soberanas, fué erigido por la piedad filial de la reina Hortensia, su hija, duquesa de Saint-Leu, que descansa desde 1836 al lado de

su madre y del príncipe Eugenio, que fué virey de Italia. Dicho sepulcro, de elegante ejecucion y de esquisita sencillez, es obra de Cartellier. Fué acabado en 1825.

A la entrada de Ruel, por el lado de Paris, se ve hoy un magnifico cuartel de infantería. Fué construido por Luis XV, á quien deben la capital y sus alrededores tan útiles y hermosos monumentos: este cuartel estaba reservado á los regimientos suizos que servian á sueldo de la Francia. En tiempo de la república sirvió de almacen militar; en el del imperio se alojó allí uno de los regimientos de granaderos à pié de la vieja guardia imperial: en el de la Restauracion lo ocupó otra vez la guardia suiza, y hoy, por último, está allí un regimiento de linea. En 1814 fué trasformado ese edificio en hospital militar, donde fueron amontonados los solda dos austriacos, rusos y prusianos heridos en el ataque de Paris por los coaligados, el 30 de marzo del mismo año.

Si seguimos el gran camino sombreado por una doble hilera de árboles que conduce de Ruel á San German, llegarémos por fin á la Malmaison, cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos.

En el siglo XI, si hemos de dar crédito à nuestros anticuarios, cuando la primera irrupcion de los Normandos, un gefe de esos bárbaros llamado



Odon, se estableció con algunos de sus soldados en la cresta de una de las colinas que dominan al Sena, y que están prócsimas á Nanterre. Situado